

Y cómo no, si a Marx se le considera en Europa el profeta.



Declara *Le Figaro* a Keynes hombre del año

■ “Es el economista más vivo del planeta”, afirma

■ 18

Hacienda “no tiene madre”, señala líder de pescadores

■ Truena contra el nuevo aumento al diesel; seguirá el paro de la flota, anuncia

IRENE SÁNCHEZ, CORRESPONSAL

■ 23

López Obrador “amenaza” con salvar a México, apunta *Marcos*

■ Con Carlos Salinas se hizo patente la descomposición de modelo neoliberal, señala

HERMANN BELLINGHAUSEN, ENVIADO

■ 7

columnas

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 8

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S. 13

opinión

GUILLERMO ALMEYRA	14
ANTONIO GERSHENSON	14
MARCOS ROITMAN ROSENMAN	15
ROLANDO CORDERA CAMPOS	15
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	17
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	28
CARLOS BONFIL	6a

hoy



APOYO A LOS MAGOS DE ORIENTE



Ante la inminente llegada de los Reyes, miles de padres de familia acudieron al Centro Histórico. También visitaron el lugar diputados locales, con la intención de comprobar que no se vendieran armas de juguete. Tras encontrarlas en un par de puestos, señalaron que son usadas en 40 por ciento de los asaltos a pasajeros del transporte público ■ Foto Yazmín Ortega Cortés

GABRIELA ROMERO SÁNCHEZ

■ 28

MAR DE HISTORIAS

Cartas perdidas

CRISTINA PACHECO

Virgilio entra en Las Ninfas. Bajo la escasa luz y tras las rejas que protegen el mostrador de la miscelánea es difícil distinguir a Félix. El propietario del establecimiento lee el periódico en voz alta como si su difunta esposa aún pudiera escucharlo:

—“Con dos pesos de aumento en el salario mínimo, las familias mexicanas tendrán que afrontar la cascada en el alza de precios con que empieza el 2009. Según los expertos, este año será el más difícil de las últimas tres décadas” —Félix cierra el periódico—. He pasado en chinga más de la mitad de mi vida...

—Y yo la mía completita. Desde que tengo uso de razón lo único que he oído es que estamos en crisis —comenta Virgilio.

—No escuché cuando entraste —Félix se acerca al enrejado—. ¿Qué haces por aquí?

—Pasé y vine a saludarlo. —Supe que andabas de Rey Mago.

—Usted lo ha dicho: *andaba*. —¿A poco tan pronto se acabó la chamba? Todavía falta...

—No pude pagar el alquiler del disfraz y me chisparon —Virgilio da un puñetazo en el mostrador:

—Tenía que sucederme esto cuando tengo más gastos por lo mismo de que van a llegar los Reyes.

—Ya casi están aquí. ¿Qué harás?

—Ni idea. Por lo pronto, no me atreví a volver a la casa. No sé cómo decírselo a Milena.

—No fue culpa tuya que te quitaran el trabajo.

—Pues no, pero ya me da pena salirle a mi mujer siempre con lo mismo: “No tengo dinero”.

—Pásale a sentarte —Félix retira la cadena que asegura una puerta lateral—. No me gusta platicar con rejas de por medio, como si estuviéramos en la cárcel.

—Mejor otro día. Ahorita tengo que ver cómo le hago para conseguir algo de lana.

—Te prestaría, pero ando en las mismas. ¿Sabes cuánto vendí ayer? Cuarenta y dos pesos. Con decirte que hoy no me dieron ganas de abrir el changarro. Si lo hice fue para no quedarme solo en el cuarto, sin nadie con quien hablar. Ser viudo es duro.

—¿Qué pasó con su hijo Vicente? ¿No que iba a venir?

—Vino pero nomás se quedó cinco días. Su mujer quiso que la llevara a Silao para ver a su familia. De allí se jalaron otra vez para Chicago.

—¿No van a regresar para acá?

—No. Les pareció que esto ya está muy feo por la inseguridad: fueron a La Villa y los robaron en la *micro*. También les dio miedo que a mi nieto Edgard lo afectara la contaminación.

—El Edgard ya debe de estar hablando.

—Y qué me gano si no le entiendo: lo dice todo en inglés —Félix abre la puerta lateral—. Pero pásale, hombre, al menos para que te sientes. Ya luego ves...

—Me quedo nomás un ratito.

II

—¿Te preparo un café?

—No quiero que se moleste.

—¿Qué molestia es poner en las tazas una cucharada de café? —Félix enchufa la parrilla eléctrica—. En un momento se calienta el agua. ¿Cómo está Chavita?